



**II. PUNTOS DE VISTA**  
II. VIEWPOINTS

## *Teorie di Genere. Femminismi e semiotica.* "Prefacio a la nueva edición". Milano, Bompiani, 2019\*

*Teorie di Genere. Femminismi e semiotica.* Preface to the new  
edition

CRISTINA DEMARIA CON AURA TIRALONGO

(pág 199 - pág 216)

**RESUMEN.** Este ensayo es la traducción de parte del prefacio a la nueva edición y del capítulo introductorio de *Teorie di genere. Femminismi e semiotica*, enteramente revisado -desde el título- y en parte reescrito, después de casi veinte años de su primera publicación. Tras subrayar la importancia, la actualidad y también la urgencia de seguir ocupándose de la categoría de género y de las perspectivas feministas que en el último medio siglo la han adoptado, discutido y revisado para seguir denunciando, deconstruyendo e indagando las narraciones y discursos que determinan nuestra subjetividad, se dedica amplio espacio al debate crítico y teórico que ha transformado el significado y el alcance de esta categoría, en su entrelazarse con otras variables que participan en la definición de nuestra identidad y en sus representaciones. Centrándose en algunas de las posiciones que hoy animan el campo de los feminismos (no casualmente en plural) que se ha desarrollado sobre todo en el área angloamericana, el ensayo trata de delinear algunos de los puntos de contacto entre el estudio de los modelos y las representaciones de género y el análisis semiótico: desde el modo en que se pueden describir las posiciones de los sujetos respecto a las praxis enunciativas y a las estrategias discursivas que determinan el reconocimiento y la adopción de modelos de género, a la categoría de mirada ("masculina" y "femenina"), hasta el modo en que el cuerpo, las pasiones y las formas de vida entran hoy de lleno en la definición de las culturas, de sus diferencias y confines, tanto internos como externos, que como individuos y como miembros de una o más comunidades, producimos y traducimos incesantemente.

**Palabras clave:** género, feminismos, semiótica, subjetividad sexual, identidad

**ABSTRACT.** The essay here published is the Spanish translation of the preface to the new edition, and the introductory chapter, of *Teorie di genere. Femminismi e semiotica* (*Gender theories. Feminisms and Semiotics*), a monograph first published in 2003 that has been entirely revised, and partly rewritten, in 2019. First, the text aims at stressing the importance, renewed newness and, also, urgency of keeping on investigating the heuristic category of gender, along with the feminist perspectives that, in the last half century, have adopted, discussed and revised it, in order to denounce and deconstruct the narratives and discourses that determine our gendered subjectivity. It then moves on to explore the critical and theoretical debates that changed the very meaning and scope of the category of gender in its bindings with all the other variables that participate in the definition of our identity and its representations. Focusing mainly on the Anglo-Saxon debate – which later spread and intertwined itself with continental theories of sexual difference – the

essay aims not only at clarifying and problematizing, but also at outlining, a semiotic and feminist stance on gender: from the ways in which "subject positions" could be analyzed by looking at enunciative praxis and at the discursive strategies that guide the recognition and adoption of gender models, to the category of gaze (both "male" and "female"), up until how the body, affect and forms of life nowadays contribute to the very definition of cultures, of their internal and external boundaries and differences, which we incessantly, both as individuals and as members of a community, produce, and translate.

**Keywords:** gender, feminisms, semiotics, sexualized subjectivity, identity.

**CRISTINA DEMARIA** es profesora asociada de Semiótica y coordinadora de la licenciatura de Semiótica en el Departamento de Filosofía y Comunicación de la Universidad de Bolonia, donde enseña Gender Studies, Semiotics of Conflict, Semiótica de las ciencias sociales y Análisis de las series televisivas. Es directora del Centro interdepartamental de investigación TraMe-Centro de Estudios Semióticos de las Memorias Culturales, y ha publicado diversos ensayos y libros sobre las teorías del género y sobre la semiótica de la cultura y de la memoria, con particular atención al periodo de la postdictadura en Argentina y Chile, y a las formas documentales de representación de la memoria y del trauma.

Cristina Demaria con Aura Tiralongo, "Prefacio a la nueva edición". *TEORIE DI GENERE. Femminismi e semiotica*. Milano, Bompiani, 2019<sup>1</sup>

En los primeros años setenta, en su primer intento de autodefinirse, el feminismo planteó la pregunta: "¿quién o qué es una mujer? ¿quién o qué soy yo?". Y al plantear esta pregunta el feminismo [...] descubrió la existencia de la mujer [...] un ser exhibido espectacularmente y sin embargo no representado o incluso irrepresentable, invisible y sin embargo constituido como objeto y garantía de la visión: un ser cuya existencia y especificidad son al mismo tiempo afirmadas y negadas, puestas en duda y controladas.

Teresa de Lauretis, *Sujetos excéntricos*.

La vida siempre es pensada. Pero ¿cuál es el pensamiento que sabe pensar la vida femenina? Es decir, entrar en la vida "sin destriparla". En esto, la conquista de la identidad sexual es un asunto de alto riesgo, cuando captamos la problematización de quien está expuesto inerte a las tramas de una lengua común en cuyos términos hombre y mujer no son más que mallas particularmente envolventes, resbaladizas y elusivas, que anudan y disuelven los significados más diversos. Hombre y mujer han sido ciertamente los nombres de una oposición irreductible que ha dado tejido al mundo real. La noción de realidad que tenemos presupone esta trama de palabras. Nadia Fusini, *Uomini e donne*.

Ain't I a woman? (¿No soy yo una mujer?) Sojourner Truth, 1851, ex esclavo, varón.

En este extraño presente contradictorio y ambivalente en el que nos encontramos parece suceder todo y lo contrario. Mientras la misoginia y el sexismo extraen nuevas energías de las reivindicaciones de gobiernos populistas y soberanistas y el concepto de familia tradicional es celebrado en convenios y consensos internacionales, el término "*feminism*" es destacado en 2017 por el diccionario Merriam-Webster -el diccionario por excelencia del léxico inglés- como la palabra más consultada del año.

Es el mismo año, 2017, en el que "*metoo*", un término usado por primera vez en 2006 por una activista política estadounidense para indicar las acusaciones públicas de abusos sexuales, se transforma en #MeToo y comienza a representar no sólo una sublevación femenina o una rendición de cuentas política, sino más bien un amplio movimiento cultural feminista, que se sitúa en el centro del debate público global. Pero ya con el movimiento *Ni Una Menos*, surgido en Argentina en 2016 para protestar por la violencia contra las mujeres, el movimiento feminista había retomado visibilidad, reivindicando no sólo su propia existencia, sino también la posibilidad de un futuro político. En lo privado y en lo político, la relevancia de la temática del género emerge de modo potente, condicionando destinos y recorridos de vida: piénsese en la brecha de género en lo retributivo, en la dificultad de las mujeres madres para recuperar el trabajo y en la dramática cuestión abierta por la conciliación entre carrera y maternidad. Problemas nunca resueltos y que incluso se vuelven a proponer con particular violencia en un presente en el que reemergen como un río kárstico los estereotipos y los antiguos atributos femeninos "por naturaleza". A pesar de los múltiples progresos formales, en las prácticas de vida la mujer es todavía asignada preferiblemente a tareas de cuidado y de asistencia, a imperativos de disponibilidad constante y, cuando es necesario, de sacrificio. En este escenario, la palabra feminismo

es a menudo atacada y mirada con sospecha por las propias mujeres implicadas en estos conflictos culturales. Un estrabismo de alcance transversal, que a menudo emerge también en contextos marcados por altos niveles de cultura y de información, y que se enriquece, como veremos, con canales renovados y capacidades de exhibición de sí, de "self branding", en narraciones correctivas y auto celebrativas, "positivas y de éxito".

Sin embargo, el feminismo, ayer como hoy, no es sólo un movimiento político y social que ha determinado importantes cambios en nuestra vida y en la legislación y que quiere afirmar todavía más progresos (mientras ciertos comportamientos y políticas parecen más bien proponer regresiones). Tampoco se agota en la necesaria crítica filosófica del llamado patriarcado. El arco del feminismo es amplio, compuesto, complejo, enriquecido por evoluciones históricas y a veces también por significativos conflictos sobre presupuestos y métodos de acción. Un arco que merece profundizaciones y explicaciones, que han de ser ofrecidas y también demandadas. Y que sin duda se impone como materia de estudio y de investigación: en Italia con retraso significativo, para nada casual, respecto o a otras partes del mundo.

De todas formas, todavía es grande la confusión sobre los modos, los intereses y los significados mismos del feminismo, del que preferimos hablar en plural: feminismos, precisamente para señalar la variedad de las perspectivas y las posiciones. Las confusiones e instrumentalizaciones más relevantes atañen a la categoría de género, que indica la construcción social, cultural y discursiva (las palabras no son, justamente, sólo palabras) de lo femenino y de lo masculino; una categoría que ha supuesto la transformación del feminismo mismo en una corriente de pensamiento teórico, o mejor, en una teoría crítica de las culturas y de los modos mismos de producción del conocimiento.

Es por tanto necesario continuar la reflexión sobre el género. Pero no sobre la llamada teoría *gender*, el espantajo que es lícito llamar reaccionario y que reacciona a la puesta en cuestión de los estereotipos de género. Lo repetimos también aquí: no existe una teoría *gender* (o de género) que instiga a la homosexualidad, que "quiere transformar a los machos en féminas", o viceversa, o "instigar a la desviación", como se ha llegado a afirmar. Ni tampoco existen individuos "gender", como de vez en cuando oímos decir a nuestros estudiantes, cuando por ejemplo el personaje de una película o una serie de televisión muestra una identidad de género ambigua, o bien expresa preferencias sexuales que salen de los límites de la heteronormatividad difusa.

Este libro intenta en cambio reflexionar sobre algunas teorías del género, y por tanto sobre algunas de las posiciones y las evoluciones de los modos en los que se ha pensado esta categoría respecto, por ejemplo, a la de "sexo" como dato biológico y diferencia morfológica y sexual. La reflexión sobre estos conceptos será recorrida desde el interior de los estudios centrados en cómo lo femenino y lo masculino son construidos culturalmente, sobre todo en la lengua y por la lengua, pero también en y por los diferentes sistemas de significación: en las imágenes y por las imágenes, en los rituales, en la cultura, entendida en su conjunto como sistema semiótico. Los lenguajes y los sistemas semióticos son por tanto el lugar en el cual los sujetos mismos son sexuados, porque a través de ellos los sujetos asumen, interiorizan o se distancian de los significados y los valores de los modelos de feminidad y masculinidad -modelos de género-, que a su vez son múltiples. Estos varían no sólo según los contextos históricos, culturales y nacionales, sino también respecto a otras variables, que intervienen y se entrecruzan definiendo nuestra identidad: la "raza", la clase social, la religión, la preferencia sexual, etcétera.

Este volumen trata por tanto de reconstruir el complejo y amplísimo debate con el que los feminismos, y no el feminismo como teoría homogénea y coherente, han pensado esta constitución de los sujetos y de los efectos de sus representaciones. De ahí también la decisión de cambiar el subtítulo original de este volumen, de "Femminismo, crítica postcoloniale e semiotica" ("Feminismo, crítica poscolonial y semiótica") a "Femminismi e semiotica" ("Feminismos y semiótica"), para subrayar y reafirmar, lo repetimos, que las miradas feministas son siempre plurales y hay un permanente diálogo entre posiciones y disciplinas diversas. Y destacar que son difícilmente catalogables en una única actitud, o acepción, como a menudo se supone en los discursos "sobre el feminismo". En los años que han transcurrido desde la primera edición, el peso de la crítica poscolonial, gracias a la cual la propia categoría de género ha sido ampliada para incluir sujetos no blancos y no occidentales, ciertamente no ha disminuido. Pero ha sufrido una evolución tan importante que en este volumen no se han podido seguir y actualizar todas sus formas y nos parecía por tanto confuso mantener el término en el título.

Indagar la construcción de las subjetividades contemporáneas y los efectos de sus representaciones quiere decir además aplicar una óptica semiótica, desde el momento en que los procesos a través de los cuales se constituye el sujeto como sexuado son antes que nada textuales y mediales (además de obviamente sociales y culturales, pues lo uno no excluye lo otro). "Textualidad" se debe entender por tanto en sentido amplio, como conjunto de valores y procesos de significación, mecanismos de sentido que definen también las prácticas, los rituales, los espacios urbanos y los textos mediáticos y transmediáticos.

Los modelos de género que asumimos, pero también aquellos de los que nos distanciamos, o que intentamos negociar y renegociar, los encontramos en la familia y la escuela, en el puesto de trabajo, en las relaciones de amistad y de pareja, pero también en otras "tecnologías de género": en televisión (en los *talk shows*, en las series de ficción), en el cine, en las películas. Y hoy cada vez más en ese "meta" medio que es el ordenador: en la representación de los cuerpos femeninos que nos ofrecen y en la mirada que nos proponen como espectadores y usuarios, en la puesta en escena del lazo social, cada vez más dependiente de las redes y medios sociales. La semiótica, que todavía ha investigado poco el género directamente, permite reconocer la relevancia y la atención de la que son dignas estas formas textuales, al ocuparse del modo en que el sentido es puesto en condiciones de significar. La semiótica nos permite también afinar los instrumentos teóricos y analíticos útiles para investigar las representaciones de género: ¿cómo se reconocen los estereotipos?, ¿cómo se estructuran narrativamente, a través de qué historias y qué estrategias enunciativas? ¿cuáles son las modalidades y los mecanismos a través de los cuales estos modelos circulan en la sociedad y son interiorizados por sus sujetos? ¿cómo se conjuga la experiencia individual con las formaciones enciclopédicas (Eco), con las memorias colectivas y culturales, y cómo a su vez las normas y los usos culturales definen el sentido mismo de lo individual? ¿en qué modo ofrecen los textos posiciones de sujeto con las que identificarse, "hábitos" que nos predisponen a determinadas acciones?

El feminismo, como la semiótica, no es más que una mirada. Los modos a través de los cuales se aprende a mirar más allá de lo dado por descontado, analizando y haciendo preguntas allí donde encontramos obligaciones ("así es") y afirmaciones. Como analistas y estudiosas de los mecanismos de construcción del género adoptamos y proponemos lentes con las que intentar trazar cartografías del presente, para comprender las condiciones de

producción del conocimiento, pero también de la racionalidad del poder de nuestros días. Son recorridos útiles para identificar, y también denunciar, la construcción de la normatividad en su conjunto, frente a las estructuras y las condiciones históricas que dictan las posibilidades mismas del presente. Pero son también instrumentos para imaginar, y quién sabe, quizá también construir, otros mundos posibles.

Nacer mujer u hombre representa uno de los rasgos constitutivos de nuestra experiencia del mundo, señalando una pertenencia que marca de modo indeleble nuestra subjetividad. Si bien hoy es posible -aunque ciertamente no automático y a menudo bastante doloroso- cambiar de sexo, o transformar nuestro cuerpo asumiendo la "apariencia" de un género que no es el que se nos ha asignado en el nacimiento, o también actuar (*performar*) y poner en escena cuerpos ya no adherentes a los estereotipos de lo masculino o de lo femenino, la mayoría hemos crecido y hemos sido educados como mujeres o varones. De este *proceso de atribución de género* parte la construcción de nuestra individualidad, junto a la de nuestra identidad social, cultural, y también política. Con el término género nos referimos por tanto, en primer lugar, al resultado de este proceso: a la esfera de los modelos, de las normas y de las constricciones sociales, culturales, políticas y psíquicas que determinan el significado de ser mujeres u hombres, de qué tipo de mujeres (blancas, negras, con diversas preferencias sexuales, de qué edad y clase social), y de qué tipo de hombres (blancos, negros, de masculinidad marcada, gay). Esta acepción del término se aleja del significado clásico de diccionario, que con "género" indica un "tipo", o bien una "clase" o una "especie". El género gramatical, entendido como categoría formal de lo femenino, lo masculino y lo neutro, es ampliado y problematizado. Pero se trata de una acepción ya registrada hace tiempo en el uso común, como indicaba la enciclopedia Treccani ya al final de los años 80, que puntualizaba acerca del término género la "referencia a la especie humana, al carácter masculino o femenino del individuo, también en sentido biográfico, social, profesional, como en la expresión *identidad de género* con la que se entiende *la constelación de caracteres anatómicos funcionales, psíquicos, comportamentales*, que definen el género en sí mismo y en *cuanto poseído, aceptado y vivido por el individuo* en la historia familiar de la que proviene y en la sociedad en la que vive" (Treccani 1987: 48, cursivas mías).

El género es por tanto ante todo una categoría empleada en la investigación de los "caracteres" que definen el modo en que la pertenencia a un sexo no es sólo vivida, sino también transmitida por las instituciones sociales (como la familia, la escuela, los antiguos y los nuevos medios), para subrayar que los significados, las prácticas y los modelos de comportamiento ligados a la asunción de una identidad femenina o masculina -y hoy LGBTQ+ -no dependen de características inmutables y naturales, sino de la historia y de las transformaciones sociales y culturales. Como ha afirmado Simone de Beauvoir en el ya clásico *El segundo sexo* (1949), si no se nace mujer, sino que se llega a serlo, ese devenir es el fruto de la adhesión, más o menos pasiva, más o menos consciente, a los modelos culturales y sociales de género.

## 1. ALGUNAS PREMISAS

A partir de estas primeras definiciones generales, las páginas que siguen recogen el intento de presentar a lectores y lectoras los recorridos de una investigación sobre el género, en realidad bastante limitada y adscribible a teorías feministas y poscoloniales

de matriz angloamericana, que se han desarrollado entre el final de los años setenta y el comienzo del nuevo siglo. Se querría, donde es posible, intentar dialogar con estas teorías manteniendo una perspectiva semiótica. En el centro de este volumen están por tanto las discusiones, los debates, pero también los análisis que han conducido al feminismo y a las reflexiones sobre el género (particularmente las que se han desarrollado en los Estados Unidos y en los países de lengua inglesa) hacia aproximaciones teóricas que son siempre de carácter crítico<sup>1</sup>. De tales teorías me interesa su aplicación a textos literarios, cinematográficos y televisivos, pero también a las prácticas de traducción y al concepto de nación: un recorrido que ha implicado una redefinición y una reelaboración de conceptos y preguntas que están en realidad también en el centro de la investigación semiótica contemporánea. Un recorrido que, además, va de la crítica militante a la "teoría", que ha mantenido y mantiene como punto de partida y de llegada el estatuto y las características del sujeto sexuado femenino, así como de su diferencia determinada antes que nada por el género. Un concepto, este, con el que el feminismo angloamericano -pero hoy también muchos de los feminismos transnacionales- ha descrito y reinterpretado las construcciones sociales y culturales de las categorías de lo femenino. Es decir, los significados y las representaciones que intervienen en los procesos de identificación y de interpretación de un sujeto que ya no es neutro y universal, sino sexuado y marcado por su identidad de género.

Pero hay que aclarar de inmediato la imposibilidad de sintetizar el alcance del debate sobre la categoría feminista de género, y de otras conectadas con ella, como por ejemplo la "raza" y la etnia<sup>2</sup>. Es imposible agotar en unos pocos centenares de páginas las cuestiones implicadas, al igual que no se puede considerar exhaustiva una aproximación limitada a un territorio geográfico o a la específica tradición intelectual y académica angloamericana. Los problemas y las cuestiones teóricas del feminismo, en su conjunto y en su diversidad de posiciones, que han sido abordados, mencionados o incluso sólo sugeridos, son de hecho muchísimos y afectan a todos los campos del saber. Son muy numerosos los textos, los ensayos críticos y los análisis que se encuadran bajo el nombre de *Feminist Criticism, Feminist Theory, Women's Studies, Gender Studies, Postcolonial and Ethnic Studies, Queer Studies, Post-feminist Studies*, etc. Al escribir sobre teoría feminista y sus implicaciones con los estudios culturales y con la crítica postcolonial se cometería un gran error si se buscara la homogeneidad o la unidad de un área de estudio que continuamente rediscute sus límites, sus métodos y sus "intereses". El feminismo, por otra parte, como ha sugerido Rossi Braidotti (1991, tr. it.: 105), "no es un concepto, ni una teoría, y menos aún un conjunto sistemático de enunciados sobre las mujeres"; es, en cambio, un modo de colocarse en la realidad y de rediseñar los límites de una cultura, que muestra una organización del mundo y del propio discurso similar a lo que Gilles Deleuze y Felix Guattari llamaban "estilo nómada" (Deleuze e Guattari 1980; Braidotti 1994 e 2002b). O como precisa Elisabeth Gross:

No hay voz, método o forma de escritura que pueda ser un modelo representativo ideal de la teoría feminista. Más que establecer nuevas normas teóricas, el feminismo busca un espacio discursivo en el que las mujeres puedan escribir, leer y pensar como mujeres. Tal espacio debe animar la proliferación de las voces [...] una pluralidad de perspectivas y de intereses que tome el lugar del monopolio de un solo tipo de preguntas y de respuestas. (Gross 1986: 203-204)

Un aspecto ulterior que no hay que olvidar al abordar este conjunto de investigaciones, en realidad un presupuesto de las posiciones que hemos citado, es cómo la teoría feminista en su conjunto se ha originado en cada caso en el feminismo como un movimiento declaradamente militante, que sólo en un segundo tiempo se convierte en una teoría, quizá reformulando sus métodos<sup>3</sup>, pero manteniendo siempre una posición política. El nexo mismo que se ha querido crear entre el campo heterogéneo de la práctica y la teoría, o del discurso filosófico, ha sido sobre todo de orden político. Y me doy cuenta de hecho, al reescribir esta introducción, de que uso los términos feminismo, teoría o teorías feministas, y crítica feminista, en modos a menudo intercambiables. En cualquier otro campo disciplinar esta confusión voluntaria de los términos no sería aceptable, o se arriesgaría a generar confusión. Pero la especificidad del feminismo como práctica discursiva es “el énfasis en la naturaleza implícitamente política del acto de pensar” (Braidotti 1991, tr. it.: 21), que conduce a operar en varias dimensiones: individual, social y cultural, para cambiar el mundo y transformar las conciencias. Por ello, para el feminismo, la comprensión de los fenómenos culturales y sociales es antes de nada funcional a su propia transformación y no sólo a una mejor comprensión, a una descripción o a una diferente sistematización del saber. Por tanto, cuando en este volumen me refiera al feminismo y a sus teorías lo haré en el sentido de Braidotti. Y cuando use el término “crítica feminista” será para referirme a cómo algunos aspectos epistemológicos y metodológicos de las teorías feministas se plantean antes que nada como crítica, esto es, como lugares desde los cuales no sólo pensar, sino también intentar transformar el presente y sus formas de existencia y supervivencia.

La crítica feminista, por otra parte, se ha puesto siempre, voluntariamente, como un campo de estudios asistemático y ha hecho de sus múltiples posiciones, incluidas las contradicciones, una estrategia tendente a destrozarse el conjunto de las teorías patriarcales. Es decir, de los discursos desarrollados en el seno de una cultura falsamente universalista y en realidad intérprete de los intereses de seres humanos de género masculino, blancos, ricos y occidentales. El pensamiento feminista quiere ser en cambio un discurso plural, que conserva un modo de proceder claramente de tanteo; en su horizonte se entrelazan y dialogan teorías y métodos a menudo antitéticos, en los que a veces es imposible identificar una coherencia, desde el momento que la propia idea de coherencia ha sido acusada de eurocentrismo y de patriarcalismo. La propia adquisición de instrumentos teóricos es un acto de producción no sólo textual, sino también sexual, político e histórico: en cuanto tal, contingente y transitorio. La teoría feminista se ha transformado así en la confrontación con la práctica, pero a su vez también la práctica, gracias a la confrontación con teorías no sólo declaradamente feministas, se ha transformado y ha encontrado nuevas lógicas de interpretación de las subjetividades y de las culturas. Un aspecto más a no olvidar es, por tanto, la tensión del feminismo hacia la creación de una epistemología “alternativa” (cfr. Benhabib y Cornell 1987; Hekman 1990), que en la mayoría de los casos no separa ya teoría y práctica, sino que ve la primera como coextensiva de la segunda, y asigna a ambas el fin de satisfacer no sólo exigencias científicas, sino también ambiciones y deseos colectivos. No se trata por tanto de reivindicar una coherencia teórica o metodológica, sino de destacar que se comparten objetivos comunes, entre los cuales encuentran lugar las diferencias, en relación a las cuales el consenso no es necesario ni posible, ni quizá deseable.

La finalidad de este libro no es, porque no puede y no quiere ser, la de sintetizar la crítica feminista en todas sus diversas posiciones, ni la de recorrer las muy diversas

aplicaciones del concepto de género. Más bien se quiere discutir *la categoría de género* tal como ha sido elaborada y transformada por algunas autoras del área preferentemente anglosajona, convirtiéndola en un concepto a partir del cual pensar los confines semióticos de las subjetividades y de las identidades culturales; al mismo tiempo el género es un instrumento interpretativo necesario para describir las formaciones discursivas que intervienen en la constitución de una identidad sexuada, en su escritura y en su lectura. Como he intentado ilustrar, la propia definición de género ha representado uno de los nodos y articulaciones principales de la reflexión feminista, inicialmente frente al concepto continental de “diferencia sexual”, y después en sus intersecciones con otros “diferenciales de poder”, como la raza, la clase, la orientación sexual, la edad; y recientemente respecto a su oposición con la categoría de sexo y de sexualidad, en cuanto datos biológicos y “naturales”. El pensamiento sobre el género y en torno al género -entendido no sólo como objeto de análisis, sino como categoría heurística, como instrumento de la crítica- ha producido así numerosas y diversas concepciones de la subjetividad, contribuyendo, por lo que nos atañe, a una teoría de la interpretación de los significados culturales fundada en parámetros y valores que intervienen en la constitución de un sujeto o sexuado.

Como espero irá quedando claro a medida que este pensamiento se analice en los siguientes capítulos, el feminismo que es sobre todo la elección de una posición desde la que hablar y desde la que desarrollar estrategias críticas y políticas.

## 2. LOS RECORRIDOS Y LOS CONTEXTOS DEL FEMINISMO.

Me limitaré por tanto a trazar algunas de las etapas del debate angloamericano sobre la categoría de género y sólo algunas de sus aplicaciones o transformaciones. Ya en estas primeras páginas he utilizado el término feminismo refiriéndome a un campo que supera los límites nacionales y lingüísticos, citando a Rossi Braidotti, quien, además de no ser norteamericana o británica, ha criticado a menudo el uso de la categoría de género, prefiriendo la de diferencia sexual: una categoría que Braidotti reformula a la luz del pensamiento deleuziano. Aunque es posible individualizar algunas posiciones contrapuestas o prevalecientes, según las áreas geográficas, las tradiciones lingüísticas, además de los hechos históricos y políticos que les han influido, sería de nuevo forzado pensar que se puedan definir completamente las coordenadas de un diálogo caracterizado precisamente por la importación y la traducción, el desplazamiento y el deslizamiento de teorías y posiciones críticas, por su intercambio y su confrontación<sup>4</sup>. La propia naturaleza interdisciplinar o trans disciplinar de la teoría feminista ha hecho que las teorías migrasen entre países y entre campos del saber diferentes y aparentemente extraños entre sí. Esto significa que la categoría de género no pertenece (y el término ya es equivocado) a la crítica feminista angloamericana, aunque se haya desarrollado en su interior. Y aunque, por razones que atañen a la peculiaridad de las instituciones académicas angloamericanas, ese sea el ámbito en el que, desde hace muchos más años que en Italia, se ha comenzado a discutir, a enseñar y a publicar en torno a la cuestión del género femenino y del sujeto sexuado. Hoy la migración de las teorías, la “globalización” de los estudios de género, el desarrollo de la crítica postcolonial y del feminismo transnacional, hacen que no se pueda realmente hablar ya de un feminismo angloamericano. Si sigo haciéndolo aquí es porque me refiero a teorías y posiciones que tienen una historia en parte dependiente de los contextos políticos y sociales

en los que se han formado y luego transformado. En las transformaciones del feminismo y de las teorías que ha producido, se puede en cada caso destacar un recorrido que, aunque accidentado, fragmentario, plural, es en la mayor parte de los casos todavía reconocido como común, y que se ha relacionado con oposiciones y divisiones como igualdad versus diferencia, naturaleza versus cultura de lo femenino, personal versus público, práctica versus teoría, esencialismo versus nominalismo. Un recorrido común que, de todas formas, está caracterizado por diferencias importantes e historias locales relevantes que hasta hoy no han sido olvidadas ni menospreciadas.

Intento ahora trazar brevemente algunas de las fases de la "teoría" feminista -en la acepción antes especificada-, consciente de reducir y limitar un panorama que es en realidad mucho más vasto y complejo que la síntesis que puedo aportar, con el fin de indicar el fondo de los debates que recorreré en los próximos capítulos. Desde los primeros años setenta, momento en el que se forma la llamada segunda ola del feminismo<sup>5</sup>, en la que se discutía sobre la igualdad y se teorizaba una diferencia en singular, los años ochenta y noventa van hacia una concepción esencialista del género y después a una concepción de las diferencias en plural, influida por el posestructuralismo y por la voz de mujeres no blancas y no occidentales. El recorrido evoluciona hacia los debates sobre el propio estatuto de una teoría feminista y sobre los procesos de transnacionalismo y de globalización: la crítica feminista -que entraba en los años 2000 en su tercera, o quizá cuarta, ola- se transformó y diversificó profundamente. En la historia de sus prácticas, las posiciones aquí tratadas, influidas por la migración de las propias teorías<sup>6</sup>, han debilitado progresivamente lo absoluto de las categorías y de los conceptos en los que se habían fundado inicialmente.

El debate sobre la identidad sexuada va a tomar impulso, por tanto, en los años setenta, momento en el que se empieza a examinar la complicidad existente entre ideología y lenguaje. Los autores de referencia son los mismos de los *cultural studies* británicos: la semiótica de Roland Barthes, en particular *Mitologías* (1957), el estructuralismo althusseriano y el psicoanálisis lacaniano. En los años ochenta la influencia de Michel Foucault, junto a la de Jacques Derrida, conduce a la crítica feminista a desplazarse del concepto de ideología al de discurso. Un movimiento que implica el abandono de la ilusión de poder alcanzar un conocimiento "auténtico" de las relaciones entre género y sexualidad, al que se sustituye por la comprensión de la sexualidad misma como el producto de discursos y dispositivos que clasifican, ordenan y producen diferencias entre sujetos diversamente disciplinados y narrados.

Entre el final de los años setenta y el inicio de los noventa, el campo de la crítica feminista angloamericana sufre un cambio profundo, o mejor, un desplazamiento hacia la "teoría": la convicción de que la causa de la subordinación femenina debe buscarse en un único sistema de constricciones y, por tanto, en la definición de un género femenino cuyos límites eran establecidos a priori por el sistema capitalista y patriarcal, es sobrepasada por una concepción en la que las diferencias son el producto de constricciones discursivas, materiales y culturales. Y tales constricciones se entrelazan a lo largo de un complejo recorrido que conduce a la formación de una identidad femenina. La experiencia misma de lo femenino y del ser mujer se encuentra con otras divisiones y otras constricciones de la experiencia, pero sobre todo con otras formas de exclusión. Los efectos de estas formas de exclusión ya no son separables de aquellos derivados de la construcción del género sexual: diversos sistemas ideológicos se entrelazan y contribuyen a producir las varias

representaciones con las que se encuentran las mujeres, los modelos con los que poco a poco se identifican, o de los que parten para negarlos o para renegociar su identidad.

La función fundadora de la sexualidad como base esencial de la identidad es sustituida por la posibilidad de una construcción activa y performativa de los roles de género, construcción que Judith Butler (1993) llama "filosofía de la encarnación". El género se convierte entonces, a todos los efectos, en un "proceso de interpretación de la realidad cultural [...] un proyecto tácito de renovación de la historia cultural en términos corpóreos" (Butler 1987 en Braidotti 1991, tr. it: 252). Es también Butler (1990: 10) quien precisa que "una posición feminista de orientación humanista puede quizá concebir el género como uno de los atributos de una persona [...] pero una teoría social del género lo considera en cambio como una relación entre sujetos constituidos socialmente en contextos determinados [...]. Sea lo que sea el género, es siempre el producto de relaciones construidas". La encarnación del sujeto representa su colocación parcial en lo que Donna Haraway (1988) ha definido como "campo material y simbólico de sentido". Los saberes "posicionados" son por tanto la expresión de una comunidad, a su vez interconectada a otras en el tejido social y cultural de la comunicación.

Son también los años en los que la ilusión de una hermandad femenina (sororidad) y el sueño de un lenguaje común se disuelven para dejar espacio a la realidad de los "discursos fracturados y fragmentados" (Fox Keller y Hirsch 1990), en la que la confrontación, unida a la fatiga y a las laceraciones que comporta<sup>7</sup>, parecen ser las características más destacadas del debate sobre los significados tanto teóricos como prácticos del feminismo. La imposibilidad misma de alcanzar una síntesis, junto a la existencia de contradicciones insolubles, no es sólo afirmada, sino también puesta en escena. Lo demuestran las mismas operaciones de escritura y textualización, incluidos los elementos paratextuales que acompañan a los ensayos que acogen este conflicto. Las formas son las de un estilo nunca neutro y nunca impersonal. Nace un género particular de ensayo teórico, alejado de la escritura objetivadora del discurso científico<sup>8</sup> y a menudo entrelazado con la escritura autobiográfica. El conflicto y la autocrítica se convierte en modalidades discursivas o en isotopías temáticas y pasionales que atraviesan y organizan la reflexión feminista. El diálogo polémico y al mismo tiempo cómplice, las citas y reenvíos intertextuales, definen la forma y el estilo predominantes en los muchísimos volúmenes que recogen estos escritos. Escritos en los que varias voces se interrogan, se discuten y se responden (cfr. Fox Keller y Hirsch 1990; Barrett y Phillips 1992; Greene y Kahn 1993).

Es un estilo que en el comienzo de este nuevo siglo es mantenido por diversas autoras, en un momento en el que la propia teoría, ya institucionalizada y extendida a todos los campos, entra en crisis. Está minada en sus fundamentos por un neo pragmatismo imperante en la sociedad americana, a su vez sostenido por la ola del llamado postfeminismo, por la desaparición de un "nosotras" al que hacer referencia y por el aparente desmoronamiento de un objetivo que pueda unir la teoría, la crítica y la práctica. ¿Pero qué indica el prefijo "post"? ¿que el feminismo ya no existe? ¿que los nuevos sujetos femeninos pertenecen a una generación a la que no le interesa ya la implicación política, sino sólo el placer estético y el culto del cuerpo? ¿o bien se refiere a una instancia crítica que pretende unir al esfuerzo teórico la afirmación del placer y del deseo?

Cuando, hace ya casi veinte años, escribí por primera vez esta introducción, sostenía que no me parecía que, en aquel momento, pudiese haber una única respuesta; y

lo pienso aún, en un presente en el que se han multiplicado los feminismos, y a veces se han confundido; en el cual las viejas referencias pop de una generación son ahora iconos un poco ajados, y ha aparecido Lady Gaga y con ella Beyoncé. Un presente en el que el postfeminismo es cada vez más una posición neoliberal. Un presente en el que, entre otras, las jóvenes militantes argentinas se manifiestan por el derecho al aborto, en el mismo momento en el que muchos estados americanos lo hacen casi imposible; en el que crece la denuncia de la violencia contra las mujeres, que sin embargo continúan siendo matadas, maltratadas, insultadas. ¿Dónde y cómo puede situarse hoy la teoría? ¿y la crítica? ¿y la militancia política? Pero de todas formas, es un presente en el que la atención hacia los temas "feministas" está creciendo visiblemente y la misma cultura popular (piénsese sólo en las protagonistas de las series de televisión) propone modelos de género ya no anclados en tristes estereotipos de lo femenino y de lo masculino.

Entre las muchas voces y sobre todo entre las muchas interpretaciones de estas voces e instancias, las que me interesaban entonces, y que pienso pueden interesar todavía hoy, pertenecen a quien sigue reflexionando y elaborando la paradoja de la teoría feminista como búsqueda colectiva de identidades singulares. Son la voluntad, unida a la necesidad, de definir una identidad femenina, junto con la consciencia de la imposibilidad de tal construcción, lo que ha conducido a repensar la propia categoría de género, haciendo los confines de una cultura "femenina" cada vez más traducidos o en proceso de traducción. La contradicción, y al tiempo la fuerza del feminismo, ha sido y es todavía el hacer convivir el deber y el impulso de seguir actuando e interpretando "como mujer", junto con la necesidad de definir una identidad no determinada por el género y no atrapada en la misma categoría que debería liberarla. Por tanto, creo que son válidas hoy aquellas reflexiones que, a partir de los años noventa, han buscado modalidades de expresión y de crítica atentas a la localización de un sujeto que pueda no ser reproducido en el interior de la "ideología de las representaciones de lo visible" (Phelan 1993). De un sujeto sexuado pero no marcado, a través del cual establecer un modo nuevo de interpretar que no "vigile" al objeto (ibid..) y que siga alimentándose de la voluntad de sustraerse a las lógicas de las representaciones patriarcales y raciales. Incluidas las que las propias autoras feministas se dan a sí mismas o a las "otras".

### 3. ENTRE FEMINISMO Y SEMIÓTICA

En su recorrido hacia la teoría, el feminismo se ha encontrado así con cuestiones epistemológicas relativas al modo en que los objetos son constituidos en el interior de las diferentes disciplinas de las ciencias humanas y sociales. A partir de este intento, el dilema que la "teoría" feminista ha suscitado, más allá de los límites geográficos, académicos e institucionales, es el de las posibilidades de una transdisciplinariedad, de la contaminación entre regímenes y lógicas del conocimiento, de la contaminación entre diferentes campos y estilos de investigación científica. Un dilema bastante problemático, porque es portador además de otros intereses. El espacio evocado por una perspectiva crítica entendida así presenta en todo caso más estratos. Su perímetro se puede reconstruir a partir de una oscilación entre categorías y prácticas, entre espacio abstracto, metadescripción cultural y acción social: una ambivalencia desde la que se desarrolla el aspecto político<sup>9</sup> y ético de sus propias prácticas críticas. Esto implica abandonar una perspectiva desde arriba para

adoptar una mirada horizontal, miope, parcial y coyuntural, que se confía a prácticas de reterritorialización del saber y del conocimiento. La atención hacia la producción de espacios y de comunidades se dirige así tanto al discurso teórico, que es constantemente situado, como hacía la producción de nuevas territorialidades. Es decir, hacía una perspectiva de interpretación de la cultura que se convierte en una reescritura de los "lugares" según variables y líneas de confín que pueden dibujar paisajes ya no circunscritos por fronteras nacionales. Sino más bien configurados por los medios, las etnias, el capital, el turismo (cfr. Appadurai 1990). Una reescritura que hoy sentimos más urgente que nunca.

En todo caso, este es el fondo que ha llevado la descripción del sujeto sexuado a concentrarse en, o mejor, a plantear el problema de la oposición entre lo material y lo discursivo, entre posiciones enunciativas ancladas en el cuerpo y en lugares efectivos, en condiciones materiales a las que el discurso se dirige y a las que puede aplicarse, que son a su vez un efecto de coerciones discursivas. Y es en este sentido que el feminismo postcolonial habla de localización, del discurso, de la teoría y, en consecuencia, de la cultura. De lo que se trata es de describir las diferencias y las ambivalencias subyacentes a la producción y a la recepción de los significados culturales, entre ellos los que definen los modelos de género, pero también a los sujetos pertenecientes a las culturas "dominadas". A la fiijeza de las categorías de género se oponen significados en devenir y en traducción, capaces de redefinir los límites del discurso, pero también, en consecuencia, las lógicas y las formas semióticas que informan las acciones y regulan los procesos de identificación y de pertenencia cultural. Si es cierto que estos recorridos de identificación y de pertenencia a un género (en sus múltiples intersecciones) definen al sujeto "antes incluso de su capacidad de definirse" (Zappino 2016: 13), gracias a un poder que produce la realidad (es decir produce "objetos y rituales de verdad" y formas de sujeción), "estudiar" el género y desmontar los modelos dominantes constituye en cambio una posición. Es una perspectiva desde la cual definir un tipo de lectura del mundo, que puede conducir a formas de resistencia y de subjetivación. A su vez, sin embargo, el sujeto feminista, y no femenino, no es puro, sino cómplice de los mismos mecanismos que analiza; no es unitario, dotado de una identidad estable, sino que ocupa múltiples posiciones distribuidas sobre los varios ejes de la diferencia. La teoría feminista indaga no sólo el modo en el que se han fijado y sedimentado los significados, sino que explora también cómo se puede redefinir el conjunto de las reglas semánticas y pragmáticas que regulan los nodos y las articulaciones de la semiosis. La apuesta es que la transformación de los significados y de los discursos que constituyen nuestro sistema cultural pueda depender de diferencias que no sólo existen, sino que también se quieren hacer existir o que son afirmadas activamente. Más que sustanciar la idea de una forma de vida cerrada e impermeable, la teoría feminista intenta reconstruir los parámetros de un conjunto de diferencias que pueden alterar más o menos profundamente los valores, los comportamientos, las interpretaciones de nuestra cultura "común".

Estos últimos puntos parecerían por una parte distanciar enormemente una aproximación feminista de la semiótica, y de otra parte, indicar características de las prácticas culturales contemporáneas y de sus formas de interpretación que mantienen en cambio una pertinencia semiótica: del concepto de posicionalidad del sujeto, que atañe a problemáticas ligadas a la enunciación, a la categoría de *gaze* (mirada), que puede confrontarse con la de observador y de enunciación visiva, hasta alcanzar las reformulaciones de las categorías de subjetividad, corporalidad y forma de vida sobre las cuales la propia semiótica ha trabajado

y sigue trabajando. Junto a estos conceptos se posiciona el debate sobre la escritura, la lectura del género y de la diferencia sexual, sobre la traducción y sobre el concepto de nación, en el cual emerge una teoría del texto, de la textualidad y de la narración a la que a menudo subyace implícitamente una concepción semiótica del discurso y de la significación. Hay ejemplos, como el trabajo de Teresa de Lauretis por lo que se refiere a la teoría feminista, y el de Patrizia Violi por lo que se refiere a la semiótica, en los que se ha practicado esta confrontación, dotándonos de análisis y propuestas teóricas importantes que ayudan a las perspectivas y a los campos disciplinarios en la puesta a punto de sus instrumentos, pero también en el progreso de sus fundamentos teóricos y en la eficacia de sus análisis.

Este es el recorrido que he intentado delinear, comenzando por el debate sobre la identidad y la subjetividad y, por tanto, por una teoría de las transformaciones de la categoría de género respecto a la de diferencia sexual, continuando con el encuentro con el psicoanálisis y el posestructuralismo; se procede después con una discusión sobre los instrumentos nacidos de este mismo debate, y por tanto sobre la interpretación, la lectura y la escritura influidas por una perspectiva de género, en las que, gracias a la crítica postcolonial y afroamericana, se entrelazan posiciones que discuten en cambio la dominación colonial, la nación y, más en general, la historia. Una discusión sobre los instrumentos y las categorías de descripción del sujeto sexuado que se completa con el examen de las estrategias de reescritura y traducción feminista y postcolonial, con algunas posiciones feministas nacidas en cambio en el ámbito del análisis del cine y la televisión y que se cierra finalmente con un capítulo más específicamente semiótico. En este, en lugar de recorrer teorías que tienen una pertinencia semiótica, trato de esbozar en el ámbito de la semiótica algunos instrumentos útiles para la interpretación de las formas de representación del sujeto sexuado.

En esta nueva edición el planteamiento del volumen no ha cambiado. Con Aura Tiralongo hemos reescrito y revisado todos los capítulos, puliendo una escritura en la que todavía no osaba hablar en primera persona y, sobre todo, añadiendo a cada capítulo una breve bibliografía razonada. A través de esta señalamos, para cada capítulo, algunas referencias que consideramos fundamentales, aunque ciertamente no totalmente completas, para la profundización de los temas tratados.

Más allá de los intereses y de la implicación (o quizá también de la distancia) que se puede tener ante el feminismo, hoy más que nunca me parece que su estudio nos ayuda a adquirir instrumentos extremadamente útiles para interpretar la inscripción del sujeto en la cultura y de las culturas en los sujetos. El conjunto de investigaciones que presento aquí es por tanto un instrumento útil para la comprensión de las modalidades a través de las cuales entran las representaciones del sujeto sexuado, influyen en, o son determinadas por la enciclopedia, y por tanto por los mecanismos de la interpretación. Es decir, en una perspectiva semiótica, cómo entran tales representaciones en el discurso y en las praxis enunciativas de una cultura. Si bien toda lectura depende siempre de cómo se afrontan los textos y de las preguntas que se les dirigen, además del interés que implican o al que responden, creo también que la teoría feminista puede ayudarnos a reformular y reorientar algunas de estas preguntas, contribuyendo así a una reflexión semiótica sobre los procesos de valorización que determinan el sentido del presente en el que vivimos. Al mismo tiempo, la semiótica puede aportar a la teoría feminista algunos instrumentos de análisis capaces de describir de manera puntual los efectos de sentido que concurren a constituir subjetividades sexuadas. Queda el problema de las relaciones y de las recíprocas determinaciones entre

los diversos niveles de análisis, además del de delimitar, si es posible, un ámbito semiótico en el que circunscribir instrumentos para la inteligibilidad y la descripción de la subjetividad sexuada. Cierra el libro un breve apéndice en el que presento dos análisis textuales, donde he intentado conjugar la teoría feminista con algunos instrumentos semióticos.

Este libro es por tanto el intento de un contagio no sólo entre conceptos y métodos, sino también entre discursos que han contribuido, y siguen contribuyendo, a alimentar la posible, probable, deseable función crítica de los estudios semióticos, y en general humanísticos, de los cuales creo que hoy tenemos particular necesidad.

## NOTAS

\* La traducción de este artículo ha sido realizada por Cristina Peñarín de la Universidad Complutense de Madrid (UCM)

1 Esta es la nueva edición de *Teorie di Genere. Femminismo, critica e semiotica*, inicialmente publicado en 2003 en la colección Strumenti Bompiani, dirigida entonces por Umberto Eco. Aunque la orientación del libro, junto con sus principales contenidos, permanecen sustancialmente iguales, como autora he revisado y reescrito el volumen completo, incorporándole algunas actualizaciones teóricas, temáticas y bibliográficas. Esta nueva edición está a cargo de Aura Tiralongo, con la que se han discutido cambios formales y de edición, la integración y el contenido de los aparatos bibliográficos actualizados al 2019. La modificación del título responde a la voluntad de respetar las diversas almas de los estudios feministas y de género, subrayando la posibilidad y la exigencia de un intercambio constructivo entre éstos y los estudios semióticos [N. d.l.a.]

<sup>2</sup> Este paso de la crítica a la teoría ha sido bien ilustrado en de Lauretis (1999).

<sup>3</sup> Un término como "raza" (pero también etnia, o "color") puede resultar extremadamente problemático, vistos los múltiples y equívocos significados que implica. En las páginas que siguen lo utilizaré sin embargo para referirme a una categoría (y por tanto no a un simple término) utilizada por numerosas feministas y por los propios críticos postcoloniales y afroamericanos para reivindicar su identidad de personas no blancas y no occidentales. "Raza", que pongo por tanto entre comillas, indica, como también hace la categoría de "género", un conjunto de significados y relaciones culturales y sociales que han definido, y a menudo marcado el modo negativo, a individuos con diferentes características somáticas y corporales. La categoría de raza, en otras palabras, es usada precisamente para deconstruir, desmontar, desnaturalizar tales significados; para denunciar las formas de poder, de opresión y de explotación subyacentes a una ideología de la raza.

<sup>4</sup> La relación entre ideología y teoría no puede obviamente resolverse en unas pocas líneas y representa una de las cuestiones más discutidas, tanto por el feminismo de los años setenta y ochenta, como por los estudios culturales: véase en particular Spivak (1982), Bianchi (2002). Esta misma relación es además vista históricamente. Del movimiento feminista de los años setenta, fundado en algunos supuestos próximos al marxismo o al socialismo, nace la crítica feminista como intento de distanciarse de las teorías políticas "patriarcales" clásicas. Un distanciamiento que a continuación conduce a una "teoría" feminista y a sus reflexiones sobre la ideología.

<sup>5</sup> El diálogo y el intercambio son, tanto figuras fundamentales del discurso feminista, como sus prácticas efectivas y concretas. El feminismo italiano, además de haber elaborado un pensamiento propio, ha acogido y reformulado en su interior instancias provenientes de las posiciones francesas sobre la diferencia sexual, pero también la reflexión sobre el género elaborada en ámbito anglosajón. Lo demuestran las traducciones de algunos ensayos aparecidos, por ejemplo, en las revistas *Memoria*

y *Nuova DWF*. A estos trabajos se añaden las antologías editadas por Paola Bono (1993) y por Liana Borghi y Rita Svandrlik (1996), en las que feministas italianas, americanas, indias, inglesas, etc., dialogan entre ellas sobre "cuestiones de teoría feminista" (como dice el título de Bono, ed. 1993). Una demostración ulterior de este diálogo es la antología de escritos de crítica literaria feminista, editada por R. Baccolini, M.G. Fabi, V. Fortunati, R. Monticelli (1997). Obviamente, estoy limitando las referencias bibliográficas y las especificaciones a un campo de investigación restringido del que, no me canso de repetirlo, estoy excluyendo muchas otras investigaciones fundamentales.

<sup>6</sup> En el ámbito angloamericano, con *Second Wave Feminism* se indica precisamente el desarrollo y la difusión, a comienzos de los años setenta, de una "crítica" feminista que comienza a aplicarse a diferentes campos del saber, transportando las reflexiones políticas al interior de la academia y de sus divisiones disciplinares. Entre los textos fundamentales que de algún modo dan lugar a esta "segunda ola" están seguramente Millett (1970) en los estados Unidos y Greer (1970) en Gran Bretaña. Se habla de "segunda ola" para distinguir este período de las luchas del *First wave Feminism*, es decir del nacimiento del "feminismo moderno" que se remonta a 1792, año de la publicación de *A Vindication of the Rights of Woman* de Mary Wollstonecraft. Para un buen repaso de las características y de las etapas más importantes de estos dos períodos, véase Gamble (ed. 1999).

<sup>7</sup> La de *Cultural Studies* es una de las etiquetas más ambiguas de la teoría crítica contemporánea: a medio camino entre las ciencias humanas y las sociales, encierra en su interior investigaciones que van desde la crítica literaria a la etnografía, hasta las recientes teorías de la traducción, atravesando campos que han sido dominios de la filosofía, de la ciencia política y de la historia: cfr. Grossberg, Nelson y Treichler (1992) e Inglis (1992). Los *Cultural Studies* nacen al final de los años cincuenta en Gran Bretaña, para después difundirse en torno a los años 80 en los Estados Unidos donde, más que referirse a una disciplina, y huyendo de todo intento de delimitación, hoy indican la perspectiva completa de aquello que se pensaba como *critical theory*, es decir como crítica de las relaciones entre sociedad y cultura, entre "ideología" y "arte". Véase también Grossberg (1993), Bianchi, Demaria y Nergaard (2002); Demaria y Nergaard, a cura di (2008). Señalo también la revista italiana *Studi culturali*, editada por Il Mulino, Boloña, que desde hace más de quince años publica artículos e investigaciones originales de un campo en constante transformación y revisión.

<sup>8</sup> En los numerosísimos ensayos que tratan este asunto, la palabra más utilizada es lucha (*struggle*). Señalo este detalle porque en realidad todo mi trabajo se encuentra con problemas relativos a la traducción de la terminología feminista, que sólo pueden resolverse en parte y con ajustes que a veces se arriesgan a la pérdida del significado del texto de partida. Basta ver el propio término "género", *gender* en inglés, y el verbo *to engender*, que en italiano es intraducible, salvo con "in-generare", como ha sugerido Teresa de Lauretis, que sin embargo contiene precisamente aquella idea de neutralidad y de universalidad de la acción humana que las feministas quieren contestar. (en castellano 'engendrar' traduce el término inglés *to engender*, con un sentido también neutral y universal que no implica la asociación con el género.)

<sup>9</sup> En esto las feministas han subrayado algunas posiciones de la historiografía posmoderna estadounidense, que ven el ensayo teórico como un género narrativo: cfr. principalmente White (1973).

<sup>10</sup> Con "aspecto político" hacemos referencia al uso frecuente de expresiones como *politics of locations*, *politics of interpretation*, *politics of representations* y *politics of education*, donde el término "política", además de no ser asimilable al uso corriente, es introducido en el ámbito académico y se une a la idea de una práctica crítica capaz de resistir y de deconstruir formaciones de saber y de poder dominantes. La herencia de Frankfurt se mezcla con los trabajos de Foucault (cfr. en particular Foucault 1975 y 1977), y con una interpretación de la crítica como práctica capaz no sólo de analizar

las representaciones culturales, sino también de crear unas nuevas, de dar voz a quien no la ha tenido nunca. Véase Spivak (1988) y Jordan y Weedon (1995).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- APPADURAI, A. (1990) "Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy", *Public Culture*, 2, 2: 1-24, ora in Appadurai 1996.
- BACCOLINI, R., FABI, M.G., FORTUNATI, V., MONTICELLI, R. (a cura di) 1997 *Critiche femministe e teorie letterarie*. Bologna: Clueb
- BARTHES, R. (1957) *Mythologies*. Paris, Seuil (tr. it. Miti d'oggi, Torino, Einaudi, 1974)
- BARRET, M., PHILLIPS, A. (eds.) (1992) *Destabilizing Theory. Contemporary Feminist Debates*. Stanford: Stanford University Press.
- BENHABIB, S., CORNELL, D. (eds.) (1987) *Feminism as Critique*. Oxford: Basil Blackwell & Polity Press.
- BIANCHI, C., DEMARIA, C., NERGAARD, S. (eds.) (2002) *Spettri del potere. Ideologia identità traduzione negli studi culturali*. Roma: Meltemi B
- BONO, P. (a cura di) (1993) *Questioni di teoria femminista*. Milano: La Tartaruga Edizioni.
- BORGHI, L., SVANDRLIK, R. (a cura di) (1996) *Soggetti Immaginari. Letterature comparate al femminile*. Urbino: Quattro Venti
- BRAIDOTTI, R. (1991) *Patterns of Dissonance*. New York and Cambridge: Polity Press (tr. it. Dissonanze, Milano, La Tartaruga Edizioni, 1994)
- (1994) *Nomadic Subjects*. New York: Columbia University Press (tr. it. parziale in Soggetto Nomade. Femminismo e crisi della modernità, Roma, Donzelli editore, 1995)
- (2002) *Nuovi soggetti nomadi. Transizioni e identità postnazionaliste*. Roma: Luca Sossella Editore.
- BUTLER, J. (1990) *Gender Trouble*. London and New York: Routledge
- (1993) *Bodies That Matter*. London and New York: Routledge (tr. it. Corpi che contano, Milano, Feltrinelli, 1997)
- DE LAURETIS, T. (1999) *Soggetti eccentrici*. Milano: Feltrinelli
- DELEUZE, G., GUATTARI, F. (1980) *Mille plateaux*. Paris : Minuit (tr. it. Millepiani, Milano, Enciclopedia Italiana Treccani, 1987)
- DEMARIA, C. y NERGAARD, S. (a cura di) (2008) *Studi Culturali. Temi e prospettive a confronto*. Milano: McGraw-Hill
- DEMARIA, C. y TIRALONGO, A. (2019) "Prefacio a la nueva edición". En *Teoria di genere. Femminismi e semiotica*. Milano: Bompiani.
- FOX KELLER, E. y HIRSCH, M. (eds) (1990) *Conflicts in Feminism*. London and New York: Routledge
- FOUCAULT, M. (1975) *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Paris : Gallimard (tr. it. Sorvegliare e punire. Nascita della prigione, Torino, Einaudi, 1976)
- (1976) *Histoire de la sexualité. I. La volonté de savoir*. Paris : Gallimard (tr. it. La volontà di sapere, Milano, Feltrinelli, 1978)
- GAMBLE, S. (ed.) (1999) *The Routledge Critical Dictionary of Feminism and Postfeminism*. London and New York: Routledge
- GREENE, G. y KAHN, C. (eds.) (1985) *Making a Difference: Feminist Literary Criticism*. London and New York: Routledge
- GREER, G. (1970) *The Female Eunuch*. London: McGraw-Hill (tr. it. L'eunuco femmina, Milano, Mondadori, 2000)
- GROSS, E. (1986) "Conclusion: What is a Feminist Theory?". En Pateman e Gross (eds.) *Feminist Challenges. Social and Political Theory*. Abingdon: Taylor&Francis Group.

- GROSSBERG, L. (1993) "The Formations of Cultural Studies". En Blundell, Shepherd, Taylor (eds.) *Relocating Cultural Studies. Developments in Theory and Research*. London Routledge.
- GROSSBERG, L., NELSON, C., TREICHLER, P. (eds.) (1992) *Cultural Studies*. London and New York: RoutledgeGrossberg
- HARAWAY, D. (1988) "Situated Knowledge: The Science Question in Feminism as a Site of Discourse on the Privilege of Partial Perspective", *Feminist Studies*, 14, 3: 575-599
- HEKMAN, S. (1990) *Gender and Knowledge. Elements of a Postmodern Feminism*. Boston: Northeastern University Press
- INGLIS, F. (1993) *Cultural Studies*. Oxford: Basil Blackwell
- JORDAN, G., WEEDON, C. (eds.) (1995) *Cultural Politics. Class, Gender, Race and the Postmodern World*. Oxford: Basil Blackwell.
- MILLETT, K. (1970) *Sexual Politics*. New York: Doubleday
- PHELAN, P. (1993) *Unmarked. The Politics of Performance*. London and New York: Routledge.
- SPIVAK, G.C. (1982) "The Politics of Interpretation", *Critical Inquiry*, 9, 1: 259-278 1
- (1988) *In Other Worlds. Essays in Cultural Politics*. New York and London: Methuen
- TRECCANI (1987) <https://www.treccani.it/vocabolario/genere/>
- WHITE, H. (1973) *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth Century Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press (tr. it. *Retorica e storia*, 2 voll., Napoli, Guida Editori, 1978)
- ZAPPINO, F. (a cura di) (2016) *Il genere tra neoliberalismo e neofondamentalismo*. Verona: Ombre Corte



### III. DISCUSIÓN III. DISCUSSION

